

Pax Augusta.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

Y DE INTERESES REGIONALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN: Badajoz, al mes, 0'25 pesetas.—Provincias, trimestre, 0'80 pesetas.—Pago adelantado.

Número suelto, 15 réntimos

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN

Abril, núm. 18

ADVERTENCIAS: No se devuelven los originales.—La correspondencia al Administrador.

Número at asado, 25 céntimos

CRÓNICA

La idea en la pintura

—¡Qué riqueza de colorido! Fíjate en ese paisaje. Las peñas destacan allá á lo lejos sus tonos carnosos sobre el azul del cielo, que también se difunde en los toques de sombra; el revuelto ramaje aparece en primer término con una multitud de matices; y el cuadro en conjunto nos produce el mismo efecto que un caluroso día de sol: nos deslumbra por su luz. Mira aquél otro cuadro. ¿Observas el dominio de la paleta, la hermosa manera de poner color, la perfección de los detalles? ¡Lástima que tan grandes recursos no acompañen á una hermosa idea!

Esto me decía un íntimo amigo en la Exposición Bienal de Bellas Artes. Y no le faltaba razón.

Admíranse en dicha Exposición hermosos cuadros en los que artistas españoles realizaron ver-

daderos derroches de luz; cuadros hay llenos de melancolía, no faltando los que impresionan al visitante y despiertan en él un mundo de ideas.

Pero la casi totalidad de las obras carecen de un pensamiento concreto que, llevado á la realidad pictórica, despierte en el ánimo del que las contempla los sentimientos é ideas que impulsaron al artista á realizar su obra.

¿A qué es debido esto? Muchas y muy diversas causas concurren entre las que descuella una que ejerce decisiva influencia. Es esta el predominio de las galanuras de la forma sobre el fondo; la excesiva importancia que nuestros artistas conceden á la factura, colorido y golpes de luz; y la escasa que dan al pensamiento, á la expresión de las figuras, á su colocación y hasta al dibujo.

Y no es que condenemos esos derroches de belleza externa, impresionistas (si vale la frase), si no que entendemos que tales perfec-

ciones de la forma ha de acompañar á la del pensamiento. Ciertamente son bellas las producciones que estudiamos, las cuales reproducen un aspecto de la naturaleza y en cuanto lo realizan son dignas de toda alabanza; pero la serían aún más si en ellas palpito se la idea del autor. Y así resulta que originan el mismo efecto que nos producirían una hermosa joven adornada de innumerables bellezas físicas, rebosante de vida y encantos, que careciera de toda facultad psíquica, que fuera imbecil por ejemplo. La primera impresión es de placer, se siente lo bello y se mira; pero al examinarla con detenimiento, al tratar de profundizar en ella se observará la carencia de la razón y un sentimiento compasivo nacerá en nosotros.

Hay cuadros que nos hacen sentir melancolía, otros un tierno amor, cual nos hace compadecer la dolorosa opresión del obrero y cual otro al admirar la dulzura del cariño; pero todo de una manera vaga, confusa, sin que el espectador pueda concretar cual ha sido la fase bajo la que han pesado el pintor representar aquella idea.

Entendemos que esto ya es un paso avanzado en el camino del arte, pero no la realización de la obra pictórica. En ella ha de resplandecer el pensamiento en todos sus detalles, las impresiones que el artista quiso trasladar en cada pincelada, y el hecho ha de manifestarse concreto, determinado, de modo que al ver la obra se sienta uno subyugado por ella y no pueda ocurrírsele al que la admira

más pensamiento que el que se propuso manifestar el pintor.

Mientras no se dé á la idea la importancia que merece, nuestros cuadros serán grandes apuntes, estudios mejor ó peor hechos en los que se copie con más ó menos exactitud el modelo; pero nada más.

X.

ESPEJOS

Á MI QUERIDO AMIGO A. MÓNER

Una joven señora, á la que el cielo
Hermosura no plugo conceder
Curiosa quiso un día, retratado
En el espejo su semblante ver.

Mirando delatada su fealdad
El espejo frenética arrojó
Que chocando en la tierra bruscamente
En mil añicos roto allí quedó.

Espejo es la conciencia donde el alma
La imágen de sus actos vá á mirar,
Más ¡ay! que la conciencia es un espejo
Que nunca el hombre lo podrá arrojar!...

FRANCISCO CIENFUEGOS G.

Poetas Extremeños

CONTEMPORÁNEOS

Verdaderamente el trabajo impuesto es muy superior á mis fuerzas; primero por mi insignificancia y no abundantes conocimientos en esta materia; y segundo, porque tratándose de poetas que felizmente aún existen para regocijo de las

extremeñas letras, temo que en algún punto pudiera ofender impensadamente su delicadeza.

En cambio no me falta buena voluntad, admiro de corazón lo que alabo y siempre me procuraré ajustar á lo que mi sentimiento y gusto me indiquen; y sobre todo, lo notable de las composiciones que citemos y sus innumerables bellezas creemos que harán olvidar mis mal hilvanados juicios.

* * *

Carolina Coronado.

Poco, ó mejor dicho, ningún esfaerzo se necesita para poner de manifiesto los muchos encantos que sus poesías encierran.

La ilustre poetisa, honra de nuestro país, goza de un renombre universal; su personalidad literaria hace época en el estudio de las letras patrias y sus composiciones residen en la memoria de todo amante de las castellanas musas.

Carolina Coronado siente la poesía; contempla y admira la belleza; y expone sus impresiones con un sentimiento y ternura que cautivan al lector.

En sus poesías no se echan de ver la exigencias de la rima; sus versos brotan espontáneamente con una naturalidad impregnada en dulces emociones y una sencillez que enamora.

La cualidad predominante en sus versos es la ternura y melancolía; la poetisa no aspira á narrar grandes acontecimientos, ni á describir, remontándose en alas de la fantasía, dramáticas situaciones, no; como ella dice:

Más quiero, humilde abeja, aquí en el
(suelo

Vagar de flor en flor siempre ignorada,
Que al águila siguiendo arrebatada
Con alas cortas remontar mi vuelo.

Son sus poesías los suspiros de un alma nacida para comprender lo bello; sentidas como un suspiro, llenas de fluidez y ligereza, respirando candor y sin que en sus labios brote nunca el despecho. Buena prueba de ello es que dice *Al año 1842:*

Tus días á mi vida
Cruels, han dejado
Más lágrimas que risas,
Más penas que placer.

Y sin embargo, añade:

Mas yo tierno saludo
Te doy porque te ausentas;
Que hasta los males mismos
Nuestros amigos son.

En que después de mostrar las dulzuras de sus sentimientos demuestra profundidad de ideas.

Deciamos que la melancolía es lo predominante en sus composiciones; y en efecto, ¿es que puede haber poesías que la expresen mejor que los siguientes fragmentos?

(Dice de las aves en «Una despedida»)

En turba bulliciosa
Los bosques poblarán y yo entre tanto
Lejana y silenciosa
Las horas contaré de mi quebranto.
¡Ay! ¡ellas tu hermosura
Gozarán y tu paz y sus amores!...
Yo gusté harta ventura:
Bebí en tus fuentes y besé tus flores.

Y los siguientes de la hermosísima composición titulada *Primavera anticipada:*

Más dulce entonces tu sonrisa eras;
Más tierno el ruiseñor que te cantaba;
Más venturosa yo que lo escuchaba;
Más venturosa yo, no tú más bella!...
Tus galas no, ¡mis ojos se han turbado!

.....

Es que no admiro tu beldad gozosa;
 Que nunca tras las flores voy ansiosa,
 De tus huellas errante en el camino;
 Que del viajero arroyo cristalino
 Ya no contemplo el agua rumorosa...
 Es ¡ay! que en mis sentidos conturbados.
 ¡Aun hay silencio, hay hielos, hay nubla-
 (dos!

Pero donde tan notable poetisa se muestra con todos los encantos de su lira, con los más tiernos sonidos, y los más delicados pensamientos, con las más felicísimas comparaciones y candor que subyuga, es en la contemplación de la Naturaleza. Como decía en su fragmento ya citado, *vaga de flor en flor*; sus hermosísimas composiciones «Al lirio», «Al jazmin», «A la siempreviva» son dechados de comparaciones originalísimas y de ingeniosas descripciones donde resbosa la gracia y el candor.

Veánse algunos fragmentos de la composición

Al lirio.

Leve y plácida sonrisa
 De la fresca primavera,
 Tú que naces con su brisa
 De las flores la primera
 Y te engalanas llevando
 El color del firmamento
 Y esquivas el cuello blando
 A las caricias del viento.
 Allá oculto, de las peñas
 En las salvajes gargantas
 El rico vergel desdeñas
 Donde brillan otras plantas,

.....
 ¿Cómo pié tan delicado
 Fuera de jardines crece,
 Y entre malezas criado
 De las rocas se guarece?
 ¿Cómo lirio tu semilla

Nunca brotó en la pradera?
 ¿Cómo tu gala no brilla
 De las fuentes en la orilla
 Y en la florida ribera?

.....
 Ven, lirio, ven á brotar
 A las márgenes del lago:
 Abandona ese lugar
 Que solo debe habitar
 El odioso jaramago.

.....
 No puede ser más linda la comparación que establece hablando del *jazmin*.

Pero, ¿quién tu brillo iguala
 Viva flor del cano estío
 Que luces entre su gala
 Como espuma en claro río?

Y refiriéndose á «La siempreviva» escribe los siguientes versos cuya fluidez se halla en íntima asonancia con la idea que expresan:

Y pasarán los primores
 Del risueño abril lozano;
 Y pasarán los ardores,
 Las tormentas del verano,
 Y del otoño las flores;
 Y cuando ya el campo yerto
 Con la tierra haya cubierto
 Tanta beldad fugitiva,
 Aun habrá en aquél desierto
 Una flor, la siempreviva.

En la descripción de los seres animados ni canta la magestad del león, ni la fiera del tigre, no mueve su lira la admiración de los seres poderosos, sino que la enamoran los seres débiles, delicados; y así vemos composiciones tan lindas como «A una tórtola» de la que copiamos lo siguiente:

Tórtola, que misteriosa
 querella de amores canta,
 Dolorida,
 Azorada, temblorosa

Como la lluvia en las plantas
 Conmovida:
 Que levantas arrullando
 De tu seno palpitante
 La alba pluma
 Como el agua murmurando
 En las olas, vacilante
 Leve espuma;
 Tórtola tímida y bella
 Melancólica vecina
 De los valles
 Nunca tu blanda querella
 Tu cántiga peregrina
 Muda acalles;

.....
 Pues si en genio son iguales
 Nuestras voces uniremos
 Retiradas
 Como de dos manantiales
 Unirse las aguas vemos
 Separadas
 Mis suspiros lastimados
 Tus arrullos gemidores
 Mezclaremos,
 Tú, sentidos, yo soñados;
 Entrambas casto de amores
 Murmuremos.

(Continuará).

COSITAS.

Tienes el cabello negro,
 negro como el azabache,
 como son mis muchas penas,
 como mis eternos males.

En la fuente de tus labios
 amor quiero yo beber,
 no me lo niegues, serrana,
 que no me mate esa sed.

Al fuego de tus miradas
 Mi corazón se abrasó
 El cual angustioso y triste
 Te idolatra con pasión.
 Aunque de tus bellos ojos
 Me consumiera el calor...
 Eso importarte no debe,
 ¡Mírame siempre por Dios!

MULEY HAZÁN.

Ripios extremeños.

Ha dicho no sé quién: el hombre es hijo de las circunstancias. Y la verdad es que hay pocas máximas tan ciertas como la dada á conocer.

Aquí me tienen ustedes oficiando de crítico, de moralizador literario y no sé de que otras cosas, que dijo un apreciable compañero en la prensa

Y no es porque yo desée criticar, ni mucho menos; no señor, es que habiendo indicado el deplorable estado de la poesía en la generalidad de las publicaciones de Extremadura, ha salido un *Fray Gafas* dándose honores de poeta insigne y de escritor correctísimo.

Esto y no otra cosa parece indicar el que ofendido por habersele marcado en sus versos alguno cojo, y muchos ripios, mandara su paternidad á mi compañero Bacaniza algo que llama epístola, y que yo no me atravo á denominar.

Quiere ser jocosa, aunque yo no veo más chistes que aquellas «me-

euras... de verso» y otras cosas que dicho Sr. escribe haciéndolas pasar por gracias. Y fundado en dicho carácter jocoso, se atreve á recortar y á acentuar gran número de prosaismos de la esfera más baja, intercalando muchas *palabras* y destrozando el castellano.

¡Pobre poesía! ¡Que triste concepto ha formado de ti *Fray Gafas* y demás hermanos!

Pues sí, reverendo padre, su *Epístola* es malísima porque tiene, no uno, dos ó tres defectos, sino unas cuantas docenas; y eso que usted la ha enviado á manera de reto, como quien dice: ved cómo sé versificar, cómo domino el lenguaje y cómo no me pone peros ningún *critiquejo*.

¡Infeliz padre!

Verá usted; verá usted cuanta tontería.

Y no venga usted luego, como su amigo V. Muñoz explicándome lo que ha querido decir; no, eso no se admite; entonces había que hacer las obras por duplicado, una con el original y otra con las notas y explicaciones.

Ya comprendo que el amor propio ciega muchas veces; y también que usted verá muy claro lo que escrito resulta muy turbio; pero, ahí está la dificultad más insuperable: en expresar lo que se quiere decir y no otra cosa.

Basta de digresiones y vea el lector lo que *Fray Gafas* llama una epístola:

EPÍSTOLA.

Bacaniza del alma: Si supieras las horas ¡ay! de angustias lastimeras

que me han hecho pasar tus critiquillas quizás, arrepentido, no... *volvieras*.

¡Volver! ¿á donde? ¿á qué? ¡Oh fuerza del consonante! Lo de *critiquillas* más que ironía es consonante. Y buena prueba de ello es que no le hemos dedicado á usted más que UNA crítica y eso no completa. Lo mismo que aquél cariño de: Bacaniza *del alma*, que no es otra cosa que un *cascode* literario. Además no habiendo más que un motivo de disgusto, esas *horas de angustias* serán *horas de ANGUSTIA* y entonces sabremos si *lastimeras* ha de aplicarse á las *horas* ó á las *angustias*; el *pasar-quizás* son dos asonantes inoportunos y muy próximos.

A punto de *atracarme* de cerillas estuve con tus críticas... *severas!*...

Como si dijéramos; con cuchara. Además ese *críticas* de ahora nos afirma en la creencia de ser un ripio el *critiquillas* de antes.

¡Un atracón de fósforos!... ¡Qué horrible! había de *fluctuar* en tu memoria la *imagen* de mi espíritu *intangibile*,...

¡Un atracón de fósforos! ¡Que poético!

Por supuesto que todo es lo mismo: prosaismos rimados y acentuados. Ya sé que usted dirá: la epístola es jocosa. Sí, señor, pero la gracia y la agudeza no están reñidas con las buenas formas.

Y en sus escritos no lo están; porque no existen ni las unas ni las otras.

Escribe V. «*fluctuar* en la memoria».

Mire usted. *Fluctuar* equivale á flotar, á mantenerse sobre el agua. la que no posee la memoria. ¿Por qué subraya la palabra?

¿Comprende usted la tontería ó ha querido hablar metafóricamente? Pues sepa que no hay tal metáfora.

«imágen de mi espíritu»

Amigo mio, por más que quiero imaginarme su espíritu no veo otra cosa que el caos, el vacío; pero... ¡ya no me acordaba que es el alma de su *paternidad!*

¿Y diga usted, que es lo *intangible*, la imágen del espíritu ó su espíritu? Y no es que yo ignore que lo son ambos, es que la tal palabra me ha parecido consonante.

la imágen de mi espíritu *intangible* muerto, por tí, que le quitabas gloria!...

Ya puede V. irse confesando, comulgando é imponiéndose castigos. Pero venga aquí hombre. ¿Sabe usted lo que ha dicho? ¡Qué su espíritu había sido muerto por mí! Ya está usted tirando los hábitos y confiese que ha dicho una barbaridad. ¡Con que fraile y todo se atreve á negar la inmortalidad del alma?

Y diga usted, siendo *intangible*, ¿como podía yo matar su espíritu? ¡Cuando yo decía que *intangible* huele á consonante y ripio!

Además la *gloria* humana que antes dice ha poseído recae sobre el *yó* (unión íntima de la materia y el alma) y no únicamente sobre el espíritu. Y sobre todo, Fray Modesto, ¿pero usted ha soñado alguna vez con la inmortalidad? ¿ha podido usted creerse coronado de gloria?

¡Hasta los gatos!....

Por lo visto el poeta ha *querido decir* que quitándole gloria mata-

ba moralmente á su espíritu; pero conste que no lo ha dicho

Más vinieron la calma y el desprecio, que la razón impuso poco á poco.

Es usted muy poco cristiano. ¿De modo que á un buen consejo le contesta con el desprecio; y este se lo impone poco á poco su razón? Pues mire usted, yo sin ser fraile, soy más católico en ese asunto; cuando leo algo de usted lo que se apodera de mí no es el desprecio... es la risa. Y si yo le despreciase á usted, no leería sus artículos y menos, los contestaría; más lo hago porque lejos de despreciarle le compadezco.

Fíjese en la asonancia «muerto vinieron desprecio.» Es hermosísima.

Matarse por un crítico es muy necio,

Mire usted, lo necio no es el matarse; sino el seguir escribiendo versos cuando se hacen tan malos

y al ser por Bacaniza... ¡necio y loco!

Opino de distinta manera. Que *Clarín* le hubiera encontrado á usted defectos no tendría nada de particular, pero que se los señale Bacaniza, un principiante...; esto ha de molestarle mucho más.

Así pensó la *mente acalorada*,
que quiere, loca en su delirio insano,

Se está usted contradiciendo. Ha dicho que «vino la calma» y pensó «que era muy necio», etc., y ahora dice que esto sucedió estando *la mente acalorada*. ¿En qué quedamos? Vea, pues cómo estos versos que nos ha *sacado á relucir* no pueden ser más inoportunos.

Y claro. No teniendo nada que ver con lo que usted nos cuenta lo que sigue tiene que ser ripio.

subir hasta la bóveda azulada,
(muy cursi), desde el fondo del pantano.

Aparte de que no es de usted más que *lo cursi* y el mal empleo de las frases.

Al pensar de este modo, caro amigo, yo me dije: á vivir, *ancho es el mundo...*

este «yo me dije» es un galicismo, dos albardas y un ripio, y la frase *ancho es el mundo*, habiéndola dicho otro señor antes, no creo que usted la repitiera en momento tan solemne; y digo que no lo creo, porque no hacen eso más que los pedantes.

¿Qué importa un critiquillo más ó menos, cuando se tiene un *bazo* muy profundo capaz de contener cuantas... *sandeses* (!!) escriba Bacaniza en treinta meses?...

¡Cuanta... tontería! Vamos por partes Dice *Fray Gafas* que tiene un *bazo* capaz de contener cuantas *sandeses* (!!) etc. ¿Ha visto su paternidad, aunque sea dibujado, un *bazo*? Seguramente que no, porque entonces no diría que su *bazo* era muy *profundo*. Si dijera lo bastante profundo ó grande!...

¿Sabe el poeta cual es la función del *bazo*? Pues creo es destruir los glóbulos rojos que en exceso produce la sangre; y por lo visto, su sangre contiene en vez de dichos glóbulos *sandeses* (!!)

¿Ha querido usted indicar que posee un recipiente donde almacenar muchas bilis? Entonces debió decir el *hígado* y no el *bazo*. Bien es verdad que esto era pedirle á usted conocimientos fisiológicos (aunque vulgarísimos) lo

cual era tanto como pedir peras al olmo.

Lo más notable es sin disputa esas *sandeses* (!!) que usted me usa. Estos señores en el hecho de ser *padres* se creen con autoridad para destrozar el castellano; y para destrozarlo por una *sandés* (!!) y un ripio.

Crea usted que no le disculpa el que subraye la frase y se admire; al contrario, es una agravante.

¡Qué armonioso es el

escri-ba Ba-caniza... ..

Sigamos:

Y *heme* aquí ya, contento, muy capaz de cantarle á cualquier cosa:

Prosaismo puro. ¡Ah! *contento* es asonante con *menos*.

Ahora el poeta, apartándose del asunto, escribe un gran número de versos *de pacotilla* que maldito para lo que sirven, pues si ha querido el autor poner un ejemplo, sobran casi todos y si decir lo que podía cantar se ha quedado muy corto.

Tómense casi todos por ripios y allá van:

á las *fúrias* del viento;
al *pétalo encendido* de la rosa
do las *auras se besan* muy temprano;
al nido de los *pájaros cantores*,
fabricado con plumas y con flores
en la rama *flexible* del manzano;
al *mar rugiente*; á la *gentil doncella*;
á la *polar estrella*,
Dios y rey del *perdido navegante*...

Y no crean que sólo son rípios, no; además destroza á varios poetas, sacando intempestivamente á relucir algunas de sus frases, felices cuando las escribieron, que hoy ya no lo son por muy usadas.

Hablando, como Vd., de la ro-

sa en general, el epíteto *encendido* es una solemne... tontería. Yo he visto rosas blancas que no son encendidas. Observe Vd. la asonancia de las siguientes palabras: «*temprano, pájaros y fabricado*. ¡Qué armonioso!

Me dan ganas de versificar á estilo «Fray Gafas». Y eso que para mí un verso, es tan difícil de hacer.....

Cantemos:

Al sol que *brilla ardiente*
en su marcha *diurna* hacia el Poniente;
al cerdo que se atraca de bellotas;
al ruiñón que canta
en la *agradable umbría*;
al cocido que como cada día;
á aquella calentura
de su *paternidad*;
á la *rosada aurora*,
del rubio *Febo la gentil señora*.

Y así hasta la consumación de los siglos.

Vamos, continúe Vd.:

á cualquier cosa, en fin; á Bacaniza,
critiquejo arrogante,
que con *hambre de luz*, ciego agoniza,
entre... fueros y... cosas de... estudiante...

La verdad es que este señor («Fray Gafas», se entiende) tiene unos pensamientos tan profundos, que no hay quien los comprenda. ¿Qué habrá querido decir con los muchos puntos suspensivos del último verso citado? En fin, adelante:

Tras de la *negra mesa* colocado,
con la palmeta erguida,
por rayos de la ciencia coronado
y mirando á la *prole* embebecida,
presumo, Bacaniza, que te veo...

Evidentemente el Limbo existe y se halla en la redacción de «El Noticiero»

Está Vd. *chupándose el dedo*,

Sr. «Fray Gafas». Mi amigo Bacaniza ni ha estudiado Ciencias, más que lo poco que aprendió allá en el Bachillerato, ni ha manejado nunca la palmeta, ni se vió nunca tras *negra mesa*.

¿Cómo, pues, se le imagina Vd. oficiando de *dómine*?

Está visto que *le brota* la armonía á este padre. Fíjese: «rayos coronado-mirando», y también «embebecida Bacaniza».

presumo, Bacaniza, que te veo
«áreo (sic) como dorada mariposa,
engendro *indubitable* del... deseo».
¡sobre tallo gentil temprana rosa!

Empecemos por la armonía:
«veo-aéreo engendro-deseo».

Y ahora vamos al *sentido* que en Vd. suele andar peor que la armonía, y es cuanto hay que decir.

Quisiera yo que me explicara Vd. lo aéreo de la figura de Bacaniza, su semejanza con la *dorada* mariposa, estando vestido de negro para dar clase, tras una *negra mesa* y rodeado de esa prole, que también debe ser negra, pues parece que así lo ha imaginado Vd. todo. Explíqueme también esa expresión, «engendro *indubitable* del deseo», que aplica á mi amigo, frase que tengo que suponer es un ripio para no admitir que es una *grosería*. Pues ¿y ese tallo gentil sobre el que le imagina, cual temprana rosa? Vea Vd., cómo la *cita* no ha podido ser más inoportuna.

¡Ni eso, hombre, ni eso!

Y si esto, caro amigo, no te agrada, apesar de ser *viejo* y... *descogido* (!!) recurriré á la *frente nacarada* á las mañanas del *Abril florido* á la *brisa ligera* que dormita en el caliz de las flores.

Lo de caro amigo es muy ripio, pues ni Bacaniza se honra con su amistad ni le ha costado á usted su crítica más que una calentura y un intento de suicidio.

Se han fijado ustedes en lo *descogido* de esta poesía? Con qué frescura destroza los vocablos este Padre. Resultábale el verso corto si decía *escogido* y puso *descogido*, lo subrayó, y se quedó tan fresco.

¡Ah! Esa *frente nacarada* á que usted *recurrirá* no será la suya seguramente, pues no debe ser de nacar sino de estopa Aplíquese también lo dicho á aquellos otros versos ya citados «á las furias del viento etc »

«O á la *Venus gentil* que desespera en la reja aguardando trovadores,... (sin que por esto usted, señor payaso, pueda salir aquí con si el Parnaso tiene ó no trovadores y vihuelas) que el artículo *la*, *determinante*..... (¡No encuentro consonante!) ¡Qué poquito se aprende en las escuelas! ..

Poco á poco, Sr. Fray Gafas; ya apareció lo único que tenía trazas de argumento en las explicaciones del M. Goñiz. Quiere salvarse dicho señor agarrándose á ese *la* (que yo diría ripio) y al senti o metafórico de que es susceptible la palabra Venus; pero dígame: tomada en este sentido la palabra Venus, deja de ser nombre propio y entonces ¿por qué la escribía usted con mayúscula? Comprenda que podía muy bien entenderse que designaba á la diosa del amor con la frase «la Venus» como podía usted haber dicho *el Tiziano, la Coronado*. . . Vea cómo el error parte de no concretar usted su pensamiento.

Lo que no me explico es por qué llama payaso á Bacaniza; pero ahora recuerdo que le ha obligado á hacer equilibrios sobre el *tallo gentil*.

¿Y quién le ha dicho á Vd. que Venus habitaba en el Parnaso?

Además observe que el juntar consonantes asonantados entre sí, es un defecto grandísimo: tales son: *desespera vihuelas*.

Dice: «trovadores y vihuelas» esto es: *toreros y zapatillas*; bien es verdad, que *vihuelas* es un consonante de *escue'as*.

Hasta aquí el primer fragmento, y no es poco. Los otros merecen artículo aparte, que les dedicaré, cuando tenga tiempo y humor.

Porque dedicar el tiempo á las poesías de Fray Galas es como *echar margaritas á puercos*.

Y basta por hoy.

MIMO.

Seguidillas.

Á nna niña muy bella
dijele un día
que si ella no me amaba
yo moriría
Pero lo cierto
es que ella no me quiere
y yo no he muerto.

* * *

Me regañó mi padre
porque no quiero
olvidar de mi novia
los dulces besos.

Y yo le digo
que por mucho que riña
no los olvido.

DATO.

Contra-plumazo.

Hace días que notaba una inquietud constante, fuertes dolores de cabeza y malestar continuo. ¿Qué será?, me decía yo asombrado; pero cogí *La Tribuna* y salí de mi confusión.

Don Fernando Pinna (el menor) me *había so tado un plumazo*, que estuvo á punto de borrar me del mundo de los vivos. Porque pequeño lo es (el *Plumazo*, se entiende) pero malo lo es más. Y es que los malos versos me producen peor efecto que el chocolate de la patrona, y el café con... *tostada*.

Dicen los versos:

«Ni Revilla, ni Brusic,
Ni Clarín y Calibusta
Hacen crítica tan... *sic*
Como *Mimo* en PAX-AUGUSTA.»

La verdad es que no caben más tonterías.

¿No le parece al Sr. Pinna que Brusic y Calibusta son más *ripios* que críticos?

Pero esto es una insignificancia; lo notable del *Plumazo*, es la armonía. Un cualquiera dirá que estos versos tienen un terrible *sonsonete* ó *martileo*; más conociendo el ingenio del autor voy á explicar que es un rasgo de su sin par talento, lo que pudieran creer *sonsonete*.

Había aprendido el Sr. Pinna que los octosílabos acentuados en la tercera sílaba era los más armoniosos y se dijo: «Si además consigo que la vocal acentuada sea la misma, daré el golpe.» Y lo dió. Fijense:

Ni Revilla, ni Brusic
Ni Clarín y Calibusta
Hacen crítica tan... *sic* (!)
Como *Mimo* en PAX-AUGUSTA.

Yo que usted hubiera escrito

Ni Revilla,
ni Brusic,
Ni Clarín
y Calibusta.
Hacen crítica... tan *sic*
como *Mimo*
en PAX-AUGUSTA.

Versos que no dejan de tener defectos. Casi tantos como del otro modo. . y ya es decir.

En cambio la monotonía del último verso: *como Mimo*, es originalísima; yo creo que, habiendo leído dicho señor la semejanza tan notable que *El Noticiero* encontró á mi nombre, se dijo: «Hagamos un modelo de armonía imitativa; expresemos el estado de mi espíritu» y soltó *aqu. l. o.*

Finalmente, no sé lo que habrá querido decir el Sr. Pinna con la *palabreja sic*. Al pronto hube de pensar que yo no conocía la acepción que dicho señor dá á la palabra citada; pero es el caso que á la Academia Española le pasa otro tanto, pues en su Diccionario únicamente dice «adverbio latino que se usa en impresos y manuscritos castellanos para dar á entender que una palabra ó frase empleada en ellos y que pudiera parecer inexacta, es la misma que consta

en el libro ó papeles de que se ha copiado.»

Por supuesto; lo que le ha pasado á D. Fernando es que, deseando revelar sus conocimientos en la lengua francesa, pensó soltarnos la *palabrita* tan modernista *chic*; y le ha ocurrido lo que no podía menos de suceder.

¡Se necesita atrevimiento para hablar de lo que no se entiende!

MIMO.



De todo un poco.

Don Fernando Pinna, el del *Plumazo*, se anuncia en *La Tribuna* como profesor de francés.

Mon Dieu! ¡El poeta de los cantares y de las aleluyas hechos como quien hace buñuelos enseñando francés! *Poua! Fi! fi donc!*

Pues amigo, de mala manera se presenta usted. *Sic... sic!*

Y ya que usted se permite aconsejarnos valor, allá va un consejo mío:

Au lieu de donner leçons
de la lengua de Molière,
estúdiela usted, amigo;
la necesita aprender.

Más lógico sería esto que no *disputer*
de la chape á l'evéque.

Sic... sic...!



Recibimos el primer número de *La Revista Agraria* y *La Voz de Zafra* con los cuales gustosos establecemos el cambio.

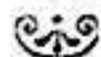


Por si Pinna no bastaba un *Serventesio* salió,
¡si habrán hecho competencia
por ver quien lo hace peor!



El artículo del Sr. *Ramirez* no merece contestación aparte, pero si unas observaciones para que comprenda que con nosotros no valen las ligerezas. ¿Quiere usted que le vuelva á repetir el cuento del baturro? Porque parece ser le ha pasado con la ironía lo que con el argumento del cuento.

La ironía no está en la *seriedad* sino en decir que *el acto la requería*,



Hemos recibido la visita de los queridos colegas *El Obrero*, *El Bo'tin del Magisterio*, de Badajoz; *La República* de Mérida; *La Conciencia Libre*, de Málaga; *La Revista de Extremadura* de Cáceres, *O'Elvense*, de Elvas; *El Eco de los Barros*, de Villafranca.

Se le agradece á todos ellos su cortesía



Por falta de espacio, ha sido necesario prescindir en este número de la «Sección Monumental».



Pasatiempos.

*
* * *
* * * * *
* * *
*

Sustituir las estrellas por letras de manera que se lea horizontal y verticalmente: 1.º, número romano; 2.º, artículo; 3.º, nombre de mujer; 4.º, flor, y 5.º, vocal.

* * *

La solución á los «Pasatiempos» del número anterior, en el próximo.